

Gracias.

Amigas y amigos.

Muy buenas tardes.

Señor licenciado Fidel Herrera Beltrán, Gobernador del Estado de Veracruz.

Doctor Magdy Martínez-Solimán, Representante del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en nuestro país.

Señor licenciado Marcelo Montiel Montiel, Presidente Municipal de Coatzacoalcos.

Ciudadano Carlos Romero Deschamps, Secretario General del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana.

Doctora María Pérez Ortiz, Directora del Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Honorables integrantes del presídium.

Distinguidos invitados especiales.

Distinguidos representantes de organizaciones ambientales y de la sociedad civil aquí presentes.

Trabajadores de Petróleos Mexicanos, de PEMEX-Petroquímica.

Amigas y amigos:

Qué mejor escenario, como decía el Director de Petróleos Mexicanos, para festejar el Día Internacional de la Madre Tierra, que echar a andar este Parque Ecológico Jaguaroundi.

Jaguaroundi será, estoy seguro, un símbolo de la biodiversidad y la belleza que caracterizan el patrimonio natural de nuestro país.

Me alegra que estemos reunidos en un área natural protegida, que pertenece a Petróleos Mexicanos, con un objetivo común, que es preservar nuestro medio ambiente y defender al planeta.

Ésta será, quizá, la única, o una de las pocas Áreas Naturales Protegidas en nuestro país que pertenecen o que son propiedad de un particular, como lo es, o de una entidad singular, como es Petróleos Mexicanos y que, desde luego, refleja el compromiso que PEMEX y el Gobierno Federal tiene, precisamente, para buscar una ruta de

desarrollo sustentable que permita hacer compatible la necesaria prosperidad y el crecimiento económico generador de empleos, que deseamos, con la preservación e, incluso, la recuperación de la biodiversidad de nuestro país.

El Día Internacional de la Madre Tierra, amigas y amigos, fue establecido precisamente por la Organización de las Naciones Unidas y fue establecido para recordarnos a todos, en todo el mundo, la obligación de cuidar y respetar nuestra riqueza natural.

Este acuerdo, además, expresa también el carácter sagrado que los indígenas de México y del mundo conceden a la Tierra, al considerarla su protectora y dadora de vida.

También celebramos el X Aniversario de la Iniciativa de la Carta de la Tierra, que es un documento, es un llamado a la acción, que hoy es más relevante que nunca. Así lo estimo.

Quiero comentarles que el primer mensaje sobre el medio ambiente y el primer ambientalista que escuché y conocí en mi vida fue a mi propio padre. En un día de abril, sólo que de 1980, hace 30 años, cuando el paradigma de desarrollo estaba asociado al desarrollo industrial exclusivamente, sin consideración alguna con el medio ambiente; cuando desde el Gobierno no sólo se permitía, sino que se promovía, se pagaba y se erogaban grandes sumas de dinero para desmontar, para deforestar, para arrasar con la selva y con el bosque, él expresaba lo siguiente:

Dos brechas que constantemente se agrandan parecen ser el meollo de la crisis de la humanidad, la brecha entre el hombre y la naturaleza y la brecha entre el Norte y el Sur, el rico y el pobre; ambas brechas deben reducirse para evitar catástrofes que pudieran destruir al mundo, pero sólo se logrará si se reconoce la unidad global y lo finito de la Tierra.

Esto fue hace 30 años. Y precisamente lo que hace la Carta de la Tierra es eso, llamar a toda la humanidad a unirse y a actuar colectivamente para proteger a nuestro planeta, que efectivamente está en peligro.

La Carta de la Tierra es un movimiento global que ha crecido y que tenemos que hacer que crezca para garantizar que el mundo siga siendo un hogar habitable, siga siendo un lugar seguro para las personas y para todas las demás formas de vida que compartimos.

Y aquí, en este Parque Ecológico Jaguaroundi, estamos respondiendo también al llamado de la Carta, actuando de manera colectiva en beneficio del planeta y, al mismo tiempo, en beneficio del bienestar

de la gente.

Para su establecimiento, este Parque, que está en el corazón de una de las regiones más industrializadas del país, esta circunstancia lo hace más interesante, porque demuestra que sí es compatible el proceso de industria con el de conservación de la naturaleza.

Durante mucho tiempo, la destrucción del ambiente y la contaminación de sus suelos, de su aire, de su agua, fue, precisamente, lo que sigue aún, destruyendo la Tierra que compartimos. Eso ocurrió en todo el mundo y ocurrió en México.

Sin embargo, ahora, sin claudicar, sin renunciar a nuestra búsqueda de bienestar social y económico para los mexicanos, a través de un aprovechamiento integral de nuestros recursos naturales, como el petróleo y el gas, también buscamos ser responsables con el medio ambiente, que debe ser una vertiente que cruce todas las políticas públicas que emprenda el Gobierno.

Así lo ha asumido esta Administración Federal, e incluso el Programa de Gobierno y el Plan Nacional de Desarrollo se construye, precisamente, no sólo bajo el título, sino bajo los principios del desarrollo humano sustentable.

El Parque contó, además, por fortuna, con la participación de científicos y de técnicos mexicanos no sólo de PEMEX Petroquímica, sino de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Veracruzana.

Se ha convertido ya en un paradigma de conservación ambiental sin precedentes en Petróleos Mexicanos. Y es un ejemplo del potencial que pueden tener las islas de vegetación natural, las que aún quedan, para la conservación de la biodiversidad regional.

El Parque funcionará como una zona de salvaguarda entre los complejos petroquímicos, y con ello no sólo se fortalecerá la cultura ambiental en la región de Coatzacoalcos y en la cuenca del río, sino que se puede promover y aprender a partir de esta experiencia cómo construir nuevos modelos de conservación, en un contexto en que la presencia humana e industrial es no sólo intensa, sino que parecía simple y sencillamente devastadora.

Con la creación del Jaguaroundi, PEMEX, y en particular PEMEX Petroquímica, contribuye a preservar y mantener la biodiversidad.

A la fecha, en el área del Parque, en estas mil hectáreas, se han registrado 12 tipos de ecosistemas, 316 especies de plantas y 321 especies de animales, entre ellas el mono araña, el tucancillo verde,

el tucán, el mono aullador, el halcón pecho rufo, el oso hormiguero y, desde luego, el propio Jaguarundi, que pertenece al género al que pertenece el puma mismo. Se trata de especies, muchas amenazadas y otras más en franco peligro de extinción, especies endémicas y especies sujetas a protección especial.

Este proyecto, amigas y amigos, es una muestra de lo que México está haciendo, con un enorme esfuerzo, para proteger su patrimonio natural y a la vez impulsar el desarrollo económico.

Aquí queremos que la naturaleza florezca con tanta intensidad como floreció desde el origen y como floreció con intensidad, también, el desarrollo industrial. Es una prueba de que sí es posible construir un nuevo futuro, en el cual el desarrollo vaya de la mano del cuidado con el medio ambiente. Ese es el mensaje que queremos transmitir al mundo.

Yo estoy convencido de que para poder preservar el medio ambiente debemos lograr que la gente que vive en las selvas y en los bosques también obtenga un beneficio, e incluso un beneficio económico, derivado de la preservación y el cuidado de selvas y bosques.

Tiene que haber riqueza humana, no sólo natural, en la preservación del medio ambiente. Por ejemplo, para atender las necesidades sociales, sin descuidar el medio ambiente, impulsamos programas como el Pago de Servicios Ambientales.

A quien cuida una hectárea de árboles y que, además, tiene un efecto crucial, por ejemplo, para la existencia de un manantial, para que no deforeste, hay que pagarle igual o incluso más de lo que hubiera ganado deforestando esa hectárea, pagar por el servicio ambiental que a todos nos genera el que esos árboles estén en pie y se recuperen.

Por eso el Pago de Servicios Ambientales, englobado ahora en el Programa de PROÁRBOL, está abriendo nuevas alternativas para que las comunidades indígenas y campesinas, que son dueñas de bosques y selvas, no sólo las cuiden a fondo, sino que además obtengan ingreso de ese cuidado

Hoy, un millón y medio de hectáreas en el país, que equivalen a la superficie junta de los Estados de Aguascalientes, de Colima y de Morelos, se protegen ya, mediante el Programa de Pagos de Servicios Ambientales y otros asociados a PROÁRBOL.

Además, en estos tres años hemos acumulado más de un millón de hectáreas reforestadas, que equivalen a la superficie de todo el Estado de Querétaro, y hemos alcanzado un total de 173 Áreas

Naturales Protegidas dedicadas a la conservación y a la preservación de la biodiversidad.

Una superficie de más de 25 millones de hectáreas; es decir, más de la superficie de todo el Estado de Chihuahua, que es el más grande de la República.

Somos conscientes, amigas y amigos, de que la humanidad tiene un destino común, y de que ese destino común se encuentra amenazado, hoy más que nunca, por el cambio climático, el calentamiento global, que será el desafío más grande que enfrente la civilización en este tiempo.

Y los países como México, los países en desarrollo, somos los más vulnerables. Contra lo que se piensa, la gente pobre es también la que más sufre los efectos del cambio climático.

Las sequías afectan a todos, sí, pero afectan especialmente al campesino, que no puede sembrar. Afectan, especialmente, a la ama de casa pobre, que no tiene posibilidad de pagar precios de los alimentos, que naturalmente se incrementan en las sequías.

Y lo mismo de las inundaciones. Quien más sufre son las familias pobres, asentadas a la vera de los ríos, y en condiciones naturales inadecuadas porque, precisamente, la naturaleza cobra sus espacios.

Esas son las familias que se quedan con cada cataclismo, con cada catástrofe natural, una y otra vez sin casa, una y otra vez sin servicios.

Este año, amigas y amigos veracruzanos, amigas y amigos ambientalistas, trabajadores, nuestro querido México tiene la responsabilidad de organizar la XVI Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Pienso que tenemos que aprender de experiencias del pasado para no repetir aquellas que han impedido, desafortunadamente, que la humanidad dé un paso firme en esta materia.

Parte de los preparativos hacia la COP-16 es el realizar un proceso transparente, incluyente, en la cual se escuchan todas las partes para todas las negociaciones. Queremos que cada quien exprese su opinión y su preocupación. Y queremos que ese esfuerzo de escuchar las voces sea la voz desde el más poderoso hasta el más vulnerable, y eso permita generar un ambiente de confianza y luego de acuerdos que permitan avanzar de manera decisiva frente al cambio climático.

El gran dilema ambiental, amigas y amigos, es resolver una aparente

contradicción. Se piensa que o se lucha contra la pobreza, o se lucha contra el cambio climático.

Mi postura es, la de México, que se puede luchar contra la pobreza y contra el cambio climático a la vez. Que si los programas de preservación del medio ambiente le generan ingreso a las personas más pobres, se lucha a la vez contra la pobreza y viceversa. Que al luchar así contra la pobreza podemos, además, defender el medio ambiente en una sola y misma acción, estaremos encontrando el camino del desarrollo sustentable, del crecimiento económico con preservación de la naturaleza, que tanto México y el mundo necesitan.

Nuestro reto es ampliar los cauces de programas, acciones de desarrollo sustentable para construir un futuro mejor para la humanidad.

Durante décadas persistió la idea errónea de que la conservación de la naturaleza y el crecimiento estaban contrapuestos. Hoy, los hechos nos pueden demostrar, por un lado, que sí puede haber desarrollo con preservación de la naturaleza, es decir, desarrollo humano sustentable, y que a la vez, sin el cuidado de la naturaleza, no habrá desarrollo humano perdurable.

Ante la amenaza del cambio climático, hoy requerimos que nuestro planeta pueda tener un nuevo amanecer.

Amigas y amigos.

Hoy, que se inaugura este Parque de Jaguarundi, asumimos que el cambio climático es no sólo un reto enorme, sino también una extraordinaria oportunidad para acelerar el paso hacia el desarrollo humano sustentable.

Comencemos a cerrar juntas y al mismo tiempo las dos brechas que amenazan a la humanidad, la brecha entre el hombre y la naturaleza, la brecha ambiental, y la brecha entre el Norte y el Sur, la brecha de la pobreza; construyamos un nuevo modelo de desarrollo, el desarrollo humano sustentable, que marque nuevos paradigmas económicos y sociales, en los cuales la conservación y la protección ambiental jueguen el papel preponderante como motor del crecimiento económico de las naciones.

Ese es el desafío de la humanidad en el Siglo XXI. México hará su parte para alcanzar ese nuevo amanecer y, por lo pronto, que este Parque Jaguarundi beneficie al ecosistema que rodea a los complejos industriales de PEMEX en Coatzacoalcos y que sea también una nueva contribución para el bienestar y el desarrollo de los

veracruzanos y de todos los mexicanos, en especial de los niños y los jóvenes, que merecen el esfuerzo que habremos de hacer para heredarles un México mejor.

Enhorabuena y muchas gracias.